

● El tren de la noche

Cuento para dormir · 4 a 8 años · 4 min de lectura



Hay un tren que solo viaja de noche.

Sale de la última estación cuando los demás trenes ya duermen en sus vías. No hace ruido al arrancar. Solo un suspiro, ffff, y empieza a moverse, despacio, despacio.

Tracatá, tracatá. Tracatá, tracatá.

Es un tren largo, con las ventanas iluminadas de amarillo, como pequeñas casas que caminan.

Pasa por un pueblo dormido. Las farolas están encendidas, pero no hay nadie en la calle. Un gato lo mira pasar desde un muro y parpadea despacio.

Tracatá, tracatá.

Pasa junto a un río que brilla con la luna. El agua corre tranquila, sin prisa, hacia el mar.

Pasa por un bosque oscuro, donde los árboles se han puesto el pijama de sombra.

Pasa por un campo de trigo que se mueve con el viento, como si respirara.

Tracatá... tracatá...

Dentro del tren, los pasajeros se van quedando dormidos. Una señora con un sombrero de flores. Un señor que abraza su maleta. Un bebé en brazos de su papá, con el puño en la boca. Un perro pequeño, enroscado en un asiento.

El revisor pasa por el pasillo de puntillas y, con mucho cuidado, va apagando las luces una a una.

Tracatá... tracatá...

El tren va cada vez más despacio. El traqueteo es suave como una cuna. Las ventanas ya no tienen luz: solo reflejan las estrellas.

Y tú, en tu cama, también vas en ese tren. Notas cómo se mece. Oyes cómo las ruedas cantan su canción, siempre igual, siempre tranquila.

Tracatá...

Tracatá...

El tren de la noche va hacia la mañana. Llegará cuando salga el sol.

Hasta entonces, duerme. Ya te despertará la luz.



Para hablar mañana Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Por qué el revisor camina de puntillas?
- ¿Has viajado alguna vez de noche? ¿Qué se veía por la ventana?